

MÓDULO I

El rol del terapeuta integrativo y los pilares de esta formación

Una práctica consciente, ética y profundamente humana

Introducción

A lo largo de este primer módulo aprendiste que la fitoterapia no es una técnica suelta, ni un recetario natural, ni una alternativa simpática a la farmacología. **Es una forma integral de comprender la salud, el cuerpo, la energía, el alma y la naturaleza.** Y al mismo tiempo, es una vocación que pide compromiso, presencia y coherencia.

No alcanza con saber plantas. No alcanza con leer libros. Convertirse en terapeuta es transformarse uno mismo.

Este camino implica desarrollar saberes técnicos, pero también cultivar actitudes internas: respeto, humildad, escucha, responsabilidad, contención, conexión con la Tierra y consigo mismo.

¿Qué es ser terapeuta integrativo?

Ser terapeuta integrativo no significa “hacer un poco de todo”, sino trabajar con una mirada amplia y un corazón profundo, articulando los saberes científicos, ancestrales, energéticos y personales de manera coherente y compasiva.

Es acompañar a otros desde el lugar del guía, no del salvador.

Es reconocer que cada persona es un mundo, y que nuestra tarea es ayudarla a reconectarse con su propia capacidad de sanar, no imponerle una solución externa.

💡 **El terapeuta integrativo no impone, propone.**

No diagnostica desde afuera, sino que co-crea un camino con el consultante.

Pilares fundamentales del terapeuta integrativo

1. Escucha activa y presencia real

La base de cualquier proceso terapéutico es la capacidad de escuchar de forma plena, sin juicio, sin prisa, sin ansiedad por dar una solución. Escuchar el cuerpo, las palabras, los silencios, la emoción que se esconde detrás del síntoma.

El buen terapeuta no interrumpe, no dirige la sesión hacia donde quiere. Sabe sostener el espacio para que el otro se escuche a sí mismo.

2. Formación seria y permanente

La medicina vegetal es un campo vasto y en constante evolución. Ser terapeuta implica estudiar de forma continua, actualizarse, practicar con honestidad, leer con espíritu crítico y validar siempre desde la experiencia y el respeto.

No se trata de acumular técnicas, sino de profundizar en lo que uno ofrece.

3. Rigor clínico, sin perder el alma

Trabajar con fitoterapia no significa “hacer todo a ojo” o “con intuición solamente”. El rigor clínico es necesario: conocer dosis, formas de uso, contraindicaciones, interacciones, duración del tratamiento, efectos secundarios y medidas de seguridad.

Pero este rigor no debe apagar el alma de la terapia. La técnica se sostiene sobre la compasión.

4. Conexión con las plantas desde lo vivo, no desde el catálogo

Un terapeuta de esta formación no estudia las plantas como si fueran productos de laboratorio. Estudia a las plantas como seres vivos, con historia, carácter, vibración, movimiento interno, sabiduría ancestral.

Esto implica:

Recolectar (en los casos que sea posible, no es una obligación)
Preparar algunos remedios propios (como base para el aprendizaje y la experiencia real)
Conocer cómo huelen, cómo se sienten, cómo cambian con el tiempo
Establecer un vínculo real, no solo técnico (involucrar los sentidos)

5. Coherencia interna: no se puede transmitir lo que no se encarna

La salud integrativa no puede ser enseñada por alguien que vive desconectado, estresado, apurado o maltratándose.

No somos terapeutas por lo que sabemos, sino por cómo vivimos.

El mayor factor terapéutico en cualquier tratamiento es el estado interno del terapeuta: su calma, su confianza, su honestidad, su energía, su actitud.

¿Qué se espera de vos en esta formación?

Que no te apures: esto no es una carrera, es un camino.
Que practiques con humildad, sin necesidad de saberlo todo.
Que te dejes transformar por el proceso.
Que te respetes y te cuides, porque no podés sostener a otros si vos no estás sostenido.

Que recuperes el contacto con la Tierra, no solo como concepto, sino como experiencia.
Que abracés la duda como parte del aprendizaje: no todo tiene respuesta, y eso está bien.

Reflexión final:

Llegaste al final del primer módulo. Aprendiste historia, filosofía, bases clínicas y energéticas, y sobre todo: que **curar no es imponer una técnica, sino acompañar un proceso.**

Las plantas no necesitan que las dirijamos. Saben a dónde ir. Solo hay que escucharlas.
Y para escucharlas, primero tenemos que aprender a escucharnos a nosotros mismos.

**“Que tu medicina sea tu vida.
Y que tu vida sea tu mayor enseñanza.”**